
PRECISIÓN E IMAGINACIÓN, CLARIDAD Y RIGOR

LUCÍA LEWOWICZ

... el sabio, el hombre de ciencia común tiene siempre algo de solterona; pues como, ella ignora las dos funciones más importantes del ser humano: "engendrar" y "dar a luz". A unos y a otras, a los sabios como a las solteronas, se les concede una especie de respetabilidad a modo de indemnización

Friedrich Nietzsche

Desde mi punto de vista, el tema de este foro trata de dos preguntas —cuyos vínculos son además oscuros— aunque la segunda se presente como intento de aclaración de la primera.

Mi disciplina profesional —no conozco cuál es la de los otros foristas— es la historia y filosofía general de las ciencias. Nunca la he pensado como un conjunto de disciplinas ni como una multidisciplina. Por el contrario, mi apuesta ha sido considerarla como una unidad de saberes que se construye a partir de pensar conjuntamente la historia, la filosofía y las ciencias. Este enfoque, patrocinado por muchos otros antes que Thomas S. Kuhn, coagula en la tradición de la filosofía de la ciencia a partir de él. Sin embargo, no florece con todo el colorido que merecía hasta bien avanzado el siglo XX y comienzos del siglo XXI. Es decir, estamos en el camino de la resolución de problemas madres, fundacionales de la propia disciplina: la relación entre filosofía, historia y ciencias.

En mi campo, "la vía técnica" no mantiene relaciones sospechosas con la elaboración conceptual. Esta es una diferencia que podría trazarse entre algunas tradiciones científicas, pero no es claro cómo figurarla para la historia y la filosofía de las ciencias. A menos, desde luego, que por vía técnica estuviésemos refiriéndonos a la construcción de lenguajes artificiales (formalizados) para aclarar los a veces abigarrados pero siempre sugerentes lenguajes históricos de la filosofía y la historia. Si este fuese el caso, mi respuesta es simple y cortísima: ninguno de los problemas de mi disciplina será siquiera mejorado apelando a lenguajes artificiales.

Por otro lado, la apelación a instrumentos técnicos extraídos de las matemáticas para, por ejemplo elucidar o mejorar las formulaciones de teorías científicas —una costumbre bastante arraigada en mi disciplina profesional en el mundo de habla castellana— no se han mostrado demasiado eficaces para resolver o incluso crear *elaboraciones conceptuales problemáticas* de fondo en mi disciplina. Es que en realidad la riqueza de mi

Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. / luleges@adinet.com.uy

disciplina no va por el lado de resolver problemas. La impronta de la filosofía en la disciplina, que para abreviar llamaré HFCC, no sólo permite descubrir problemas sino generarlos y, a su vez, las técnicas de la historia alimentan esas dos capacidades.

Veamos un ejemplo. Hasok Chang (2004) con su propuesta de ciencia complementaria ¹ presenta un desafío interesante. Utilizando recursos técnicos inéditos para la filosofía, la historia y las ciencias, a saber: 1) repetir algunos de los ensayos y experimentos realizados por científicos del pasado, 2) recrear las condiciones experimentales de los caballeros científicos del siglo XVIII. Con esto ha logrado trazar el camino continuo de ida y vuelta, desde los experimentos de los científicos del siglo XVIII hasta las tesis, por ejemplo, de la determinación insuficiente ² o *underdetermination* propuesta por Quine. Una manera simplificada de ver el asunto es decir lo siguiente: Chang ha apelado al uso de técnicas —ni nuevas, ni innovadoras, simplemente despreciadas— para mostrar la indisoluble relación entre la historia, la filosofía y las ciencias resolviendo así un problema de grandes proporciones en el ámbito de la HFCC. Ahora bien, esta resolución sólo ha producido una gigantesca necesidad de relaboración conceptual de los problemas e incluso de las mismas aporías de nuestro dominio. ¿O es que acaso se puede sostener sin ningún grado de generalidad la tesis quineana de la determinación insuficiente de la experiencia respecto de la teoría? Además —y como si lo primero fuese poco— ¿qué es eso de que tesis filosóficas puedan ser corroboradas empíricamente? ¿Cuántos filósofos estaríamos dispuestos a aceptar semejante afirmación?

En suma, en mi disciplina profesional no se resuelven problemas sin crear otros nuevos y esto se hace subidos al vaivén, al subibaja de los recursos técnicos y la elaboración conceptual tejidos inextricablemente.

La segunda pregunta, que entiendo diferente a la primera, me resulta mucho más desafiante y es tema de diálogo conmigo misma cada vez que termino de dar una clase o una charla. El hecho de que *Ludus Vitalis* la haya explícitamente planteado, me indica que no estoy dudando sola, y que hay más inquietud entre el cielo y la tierra que lo que reza mi suspicacia.

“¿Cómo hacer dialogar la exigencia de ser precisos con la necesidad de ser imaginativos?” Es cierto, se nos exige ser precisos, pero, ¿de veras sentimos la necesidad de ser imaginativos? Si sentimos esa necesidad, ¿cuánta precisión resiste nuestra imaginación? ¿Puede la aspiración a la precisión dialogar efectivamente con la imaginación? Hoy, ¿es cierto que la imaginación es una necesidad? Creo que tenemos o no tenemos imaginación; es algo parecido a una condición natural como la fertilidad de ciertos suelos. Sin embargo, sabemos que hay desiertos que se han convertido en suelos productivos y confío que la imaginación puede ser cultivada; no veo, con todo, cómo podría la precisión ser un buen sistema de riego. Tal vez un fertilizante entre otros muchos.

Lo que es claro es que la filosofía de la ciencia actual se debate entre la Escala de la precisión y la Caribdis de la metáfora. Que además los profe-

sores de filosofía queremos que nuestra disciplina se aprenda con precisión, al mismo tiempo que sabemos que podemos coartar al menos un poco la natural e imprescindible imaginación de nuestros estudiantes. Que si somos precisos nos acusarán despectivamente de “analíticos” y que si dejamos de serlo nos pondrán el mote de “posmodernos”. Desde luego, todos sabemos que esto no es más que una caricatura, pero bastante estable. Y la solución a este pequeño y vívido dilema debería ser encarada incluso por motivos más profundos, como por ejemplo, dilucidar si las especificidades de la filosofía analítica y las de la así llamada continental, pasan por estos menesteres.

Aquella exigencia de precisión debería convertirse en *aspiración* y la necesidad de imaginación en *condición*. ¡Qué no dialoguen, que subrepticiamente trabajen juntas!

Por último, resta pues subrayar la conexión que podría establecerse entre lo que más arriba he considerado dos preguntas. Suele asimilarse la precisión con la técnica y recíprocamente. Suele asimilarse la imaginación con la elaboración conceptual. Pero es un hecho cotidiano que hay técnicas imprecisas y elaboraciones conceptuales carentes de imaginación; es natural desear ser rico y sano, y no pobre y enfermo, pero no siempre se logra. Desde mi punto de vista, los cuatro asuntos en juego aquí son dignos de estar cada vez más estrechamente ligados. Siempre advertidos, junto a Katz, de no cometer el error de identificar “el rigor” y “la claridad”, suponiendo que lo claro es riguroso y sobre todo, que lo riguroso es claro.

NOTAS

- 1 La ciencia complementaria se pregunta cuestiones científicas que están excluidas de las ciencias especializadas actuales. Comienza reexaminando lo obvio, preguntándose por qué aceptamos las verdades básicas de las ciencias que, además, se tornaron parte del sentido común educado. Dado que muchas ideas en las ciencias especializadas están protegidas de la puesta en duda y de la crítica, su demostrada efectividad está inevitablemente siempre acompañada por cierto grado de dogmatismo y estrechez de miras que podría conducir a una pérdida de conocimiento. Para Chang la historia y filosofía de las ciencias pueden mejorar esta situación. Esta estrategia develará profundos problemas filosóficos y serios desafíos técnicos escondidos atrás de resultados bastante elementales
- 2 Debo esta traducción al Prof. Roberto Torretti en comunicación personal.

BIBLIOGRAFÍA

- Chang, H. (2004), *Inventing Temperature. Measurement and Scientific Progress*. Chicago: University of Chicago Press.
- Katz, J. J. (2004), *Sense, Reference, and Philosophy*. New York: Oxford University Press.
- Nietzsche, F. (1985), *Más allá del bien y el mal*. Madrid: Edaf.